

Después se pone un aro de vientre que entra sin dificultad hasta que queda apoyado en las duelas paralelamente al aro superior. Con el chato y el martillo se va golpeando sobre estos aros para que opriman las duelas y de cuando en cuando se golpea también sobre las cabezas de estas para conseguir que apoyen todas por igual en el suelo.

Los pequeños defectos que suelen aparecer se solucionan golpeando por dentro del casco hasta obligar a las duelas a formar una superficie lo más igual posible.

Una vez armado el casco, se está en el caso de domarlo o curvarlo, obligando a las duelas a tomar la forma curva.

Colocado el casco apoyado sobre su base mayor, con los dos aros colocados en la parte más alta, se hace fuego en su interior con virutas o con un hornillo, para suavizar la madera y hacerla más flexible disminuyendo las probabilidades de rotura durante la curvación. Un fuego suave que se prolongue es preferible a otro más breve y fuerte que pueda dañar las duelas, conviniendo centrar el calor en la parte del vientre que es donde doblan las duelas, y por tanto donde están más expuestas a romperse.

Cuando el tonelero comprueba con sus manos, tocándolo por fuera, que se ha calentado por igual todo el contorno del vientre, vuelve el casco boca arriba y le aproxima el gato de armar cuya cuerda pasa por el exterior del casco a unos diez centímetros de la parte alta. A medida que va dando vueltas el husillo o torno del gato las duelas se van aproximando las unas a las otras y cuando ya se puede entrar alrededor un aro de boca se quita el gato quedando las duelas aprisionadas dentro del aro, y se quita la cuerda. Después se entra un aro de vientre que aprieta como los anteriores, y se corrigen los pequeños defectos en las juntas con ligeros golpes en el interior.



Se está en el caso de hacer los fondos y colocarlos si no se habían hecho de antemano.

